



**Talán uno. 100 rondas infantiles** / Luis Salazar Orsi.— Lima: Tarea, 1993.— 180 pp.

Reunámonos en una ronda espiritual en torno al libro **Talán uno. 100 rondas infantiles** de Luis Salazar Orsi editado por TAREA.

Al pronunciar la palabra ronda se me vienen a la memoria los años de mi infancia, en la que junto a otros niños pasábamos una buena parte del día jugando a la ronda.

Con mucho esmero cumplíamos todas las tareas que nos encomendaban, ya que sabíamos que entre las 3 y las 5 de la tarde nos juntábamos chicas y chicos para disfrutar de rondas como Matatiru-tirulá; Arroz con leche; Que llueva, que llueva; Ron, ron, ron y otras más que Luis Salazar Orsi presenta en esta recopilación de **Talán uno**.

Años después, cuando decidí hacerme educadora y tuve la oportunidad de trabajar con niños, me llevé una gran sorpresa ya que los niños de hoy en día juegan menos a las rondas en sus horas libres, quizás influenciados por otros juegos en los que no priman precisamente la alegría, el movimiento y la integración al grupo sino el individualismo, la competencia y la agresividad. Y entonces me pregunté: ¿Por

qué? ¿Qué pasó? ¿Es que en el mundo de hoy, en el que la tecnología avanza rápidamente, se pierden las primeras expresiones espontáneas de los niños?

El niño entre los 2 y los 4 años aprende a través del juego, porque ese es su mundo. Sin embargo, teniendo en cuenta a Piaget, en esta edad se encuentra en la etapa preoperacional y una de las características es que el juego es paralelo; aun estando con otros niños, no se comparten materiales ni juegos. Todos pueden estar jugando lo mismo, pero es su propio juego. Entonces, bien podemos utilizar la ronda, que atrae tanto a los pequeños, para iniciarlos en la vida social.

La ronda es canción, danza, juego. Los niños se juntan en círculo, tomados de las manos, cantan y hacen movimientos comunes de acuerdo a lo que dice la canción. Es aquí donde la ronda cumple su labor socializadora. Pero no sólo eso. También empieza a interiorizar normas para actuar en grupo.

En el transcurrir del juego, los niños aprenden a respetar reglas; se mueven a la derecha, a la izquierda; se

juntan, se separan; aun los menos hábiles gozan del juego sin temor a equivocarse. Se sienten cómodos, debido a que los movimientos que tienen que realizar son fáciles, son aprendidos sin prisas y sin esfuerzos y no siempre se necesita de la intervención del adulto para este aprendizaje.

Cuando los niños dicen «vamos a jugar a la ronda» observamos que los que no saben aprenden sin problemas de los que ya saben, porque el ritmo los atrae de una manera alegre y placentera. Rápidamente se integran al grupo. Aunque no canten, se mueven, actúan y con base en la repetición (que es una característica de las rondas) los niños van aprendiendo la letra. Todo esto lleva a desarrollar sentimientos de aceptación social, lo que brinda a los pequeños seguridad emocional, y también aprenden a actuar en conjunto.

Es importante destacar que las rondas contribuyen a que los niños aprendan a utilizar el espacio y a respetar el de los demás, poniendo en juego su cuerpo a través de actividades simples y fáciles de ejecutar. Como bien lo expresa Ruy Díaz en su obra **Juegos infantiles** «las rondas presentan ritmos bien definidos y movi-

---

---

mientos fáciles. Son juegos descriptivos e imitativos de hechos de la vida diaria como el Puente de Avignon, por lo que utilizar un lugar en el espacio, requiere de una actividad vigorosa de todo el organismo...».

Por otra parte, las rondas son valiosas porque permiten que los niños manifiesten sentimientos de tristeza, enojo, miedo y alegría, entre otros, descargando así tensiones emocionales.

Cuando leemos **Talán uno**, nos damos cuenta de que rondas conocidas en el Perú se cantan en otros países con algunas variantes.

Para jugar, además, no es necesario que los niños tenga buena voz. Cantan, se divierten y disfrutan de este

privilegio con alegría. Y cuanto más repiten el juego, van vocalizando y se van expresando mejor, reteniendo melodía y letra, condiciones especiales para un buen aprendizaje, activo y placentero.

Si nos detenemos un poco y recordamos cómo los niños juegan la ronda, nos podemos dar cuenta de que en ellas hay diferentes ritmos y melodías. Unas son lentas, otras más rápidas; unas con poco movimiento y otras con mucho movimiento. Por lo tanto, es una buena oportunidad para introducir al niño en la apreciación musical.

Por estos considerandos y otros más, es que la obra de Luis Salazar Orsi, **Talán uno**, tiene un valor in-

menso, ya que recopila una serie de rondas conocidas, de las que se cantan en el Perú y fuera de él.

Es importante rescatar esta actividad lúdica para que continúe coadyuvando a la formación de nuestros niños. **Talán uno** contribuye a ello y Luis Salazar Orsi, con su guitarra y su talento, se sentirá satisfecho como maestro y como artista al haber reincentivado en nuestro medio una de las actividades infantiles más placenteras y formativas. Felicitaciones a él y a TAREA, por este nuevo aporte a la educación.

**Teresa Belloso de Rivas**

Especialista en Educación Inicial.

